



# Covenant & Conversation



Jonathan Sacks  
THE RABBI SACKS LEGACY

AJAREI MOT-KEDOSHIM • אחרי מות־קדשים STUDIOS SOBRE ESPIRITUALIDAD

BASED ON THE TEACHINGS AND WRITINGS OF RABBI LORD JONATHAN SACKS ל"צא

Con agradecimiento a la Familia Schimmel por su generoso patrocinio de Convenio y Conversación, dedicado a la memoria de Harry (Jaim) Schimmel.

“He amado la Torá del Rabino Jaim Schimmel desde que la encontré por primera vez. No solo busca tartar acerca de las verdades superficiales, sino también en su conexión con una verdad más profunda que yace bajo la superficie. Junto a Ana, su notable esposa por 60 años, han construido una vida dedicada a amar a la familia, la comunidad y la Torá. Una pareja extraordinaria que me ha conmovido más allá de toda medida con el ejemplo de sus vidas.” — Rabbi Sacks

## El coraje de reconocer errores

● Este resumen es una adaptación del ensayo principal del Rabino Sacks, disponible en [www.rabbisacks.org/covenant-conversation/acharei-mot/the-courage-to-admit-mistakes](http://www.rabbisacks.org/covenant-conversation/acharei-mot/the-courage-to-admit-mistakes).

En tiempos del Mishkán y el Beit Hamikdash, Iom Kipur era el día en que el hombre más santo en Israel, el Kohen Gadol, hacía *teshuvá*, primero por sus propios pecados, y después por los pecados de su “casa”, y después por los pecados de todo Israel. Desde el día en que el templo fue destruido, no hemos tenido un Gran Sacerdote ni los ritos que él hacía, pero todavía tenemos el día de Iom Kipur, y tenemos la capacidad de confesar y rezar por perdón. **Es mucho más fácil admitir tus pecados, errores y equívocos cuando otras personas están haciendo lo mismo.** Si un Gran Sacerdote, o los otros miembros de nuestra congregación, pueden admitir sus pecados, entonces nosotros también.

El efecto de Iom Kipur – extendido a la plegarias de gran parte del resto del año a través de *tajanún* (plegarias adicionales), *vidui* (confesión), y *selijot* (plegarias de perdón) – fue crear una cultura en la que las personas no sienten pena o vergüenza en decir ‘Me equivoqué, he pecado, he cometido errores’. Esto es lo que hacemos en la letanía de errores que enumeramos en Iom Kipur en dos listas alfabéticas, una que comienza con *Ashamnu*, *Bagadnu*, y la otra que comienza con *Al jet shejatanu*.

La capacidad de admitir errores no está muy difundida. **Nuestro instinto es racionalizar. Justificamos. Negamos. Culpamos a otros. Tenemos una capacidad prácticamente infinita para interpretar los hechos para vindicar nuestros errores.**

Los sabios dijeron en el contexto de las leyes de pureza, “Nadie puede ver sus propios defectos, sus propias impurezas.” Somos nuestros mejores abogados en la corte de la autoestima. Un individuo que tiene el coraje de decir, como lo hacía el Cohen Gadol, o como lo hizo el Rey David cuando el profeta Natan lo confrontó por

su culpa en relación a Uriah y Batsheva, *jatati*, “he pecado”, es realmente raro. El judaísmo nos ayuda a admitir nuestros errores en tres formas. Primero, es el conocimiento de que Dios perdona. No nos pide que nunca cometamos un pecado. Él sabía de antemano que Su regalo de libertad podría ser mal utilizado en ocasiones. **Lo único que Él nos pide es que reconozcamos nuestros errores, aprendamos de ellos, confesemos y decidamos no volver a hacerlos.**

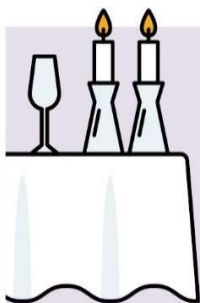
Segundo es la separación clara en el judaísmo entre pecado y pecador. **Podemos condenar un acto sin perder la fe en el agente.**

Tercero es el aura de Iom Kipur que se extiende al resto del año. Nos permite crear una cultura de honestidad en la que no nos avergonzamos de reconocer los errores que hemos hecho. Y a pesar del hecho de que, técnicamente, Iom Kipur se centra en los pecados entre nosotros y Dios, una lectura simple de las confesiones en *Ashamnu* y *Al Jet* nos demuestra que, en verdad, la mayoría de los pecados que confesamos con acerca de nuestra relación con otras personas.

El primer judío en admitir que cometió un error fue Yehudá, que había hecho mal a su nuera Tamar, y al reconocer su error, dijo “ella es más justa que yo” (Bereshit 38:26)

Seguramente, no es una mera coincidencia que el nombre Yehudá proviene de la misma raíz que *vidui*, “confesión”. En otras palabras, el hecho de que somos llamados judíos – *yehudim* – significa que somos el pueblo que tiene el coraje de admitir nuestros errores.

**La autocrítica honesta es una de las marcas inconfundibles de la grandeza espiritual.**



## Alrededor de la mesa de Shabat

1. ¿Por qué es tan difícil admitir los errores?
2. ¿De qué forma Iom Kipur crea una cultura en la que esto se vuelve más fácil?
3. ¿Por qué es importante tener el coraje de admitir los errores?



## Lecciones

Por Sima Weinberg

Cuando el Rabino Sacks me invitó por primera vez a ser Directora de la Oficina del Rabino Jefe, me sorprendí de que me preguntara. Después de todo, nunca había tenido una posición semejante antes. Compartí mi preocupación con él. Un pensamiento que me preocupaba era: ¿y si cometo un error? ¿Cómo lo impactaría a él? Siendo su rol tan importante, ¿podíamos tomar riesgos y equivocarnos?

El Rabino Sacks me respondió contándome la siguiente historia, que he compartido en muchas ocasiones.

*Un joven había sido nombrado CEO de una importante organización. Todo parecía ir bien, hasta que un día cometió un gravísimo error. Fue llamado a reunirse con el presidente de la compañía. El joven estaba seguro de qué sucedería a continuación. ¡No había manera en que esto terminara bien! Tan pronto como entró en la oficina del presidente, se disculpó por su terrible error y agregó: “Se que querrás que me vaya por esto, por lo que ya he limpiado mi escritorio.”*

*“No es así”, respondió el presidente. “Has admitido que estabas equivocado, y ahora sabes qué hacer en forma diferente la próxima vez. Por favor, quédate y usa esta experiencia, este ‘error’, como un escalón para continuar desarrollándote. Nuestros errores son la forma en que aprendemos. Así es como crecemos.”*

En el ensayo de esta semana el Rabino Sacks escribe que la mayoría de las personas evitan admitir sus errores, y en su lugar desarrollan cualquier estrategia que les permita justificar sus acciones. Pero lo que me enseñó el Rabino Sacks – y lo que la historia que compartió nos puede seguir enseñando – es que somos simplemente humanos, y los humanos cometen errores. Si queremos crecer y desarrollarnos y desarrollar nuestro carácter, entonces debemos ver los errores como algo que debe ser admitido y de lo que aprender, no algo que esconder e ignorar. Los errores son dolorosos, pero a medida que pasa el tiempo, se convierten en una colección de experiencias llamadas “lecciones”.

● Sima Weinberg trabajó muy cerca del Rabino Sacks en múltiples iniciativas, antes de servir como Directora de la Oficina del Rabino Jefe por 12 años.



## UNA MIRADA MÁS CERCANA

● Sima Weinberg reflexiona acerca de algunas de las lecciones más profundas que aprendió del Rabino Sacks.

### ¿Qué contraste poderoso en el ensayo de esta semana del Rabino Sacks?

Mi cita favorita de esta semana es: “El judaísmo nos ayuda a admitir nuestros errores en tres formas. Primero, es el conocimiento de que Dios perdona. No nos pide que nunca cometamos un pecado. Él sabía de antemano que Su regalo de libertad podría ser mal utilizado en ocasiones. Lo único que Él nos pide es que reconozcamos nuestros errores, aprendamos de ellos, confesemos y decidamos no volver a hacerlos.”

Esta es la esencia de la *teshuvá*. La idea de que te puedes equivocar, admitirlo, aprender de tu error, y crecer. Y esto es algo que podemos hacer en cualquier momento, no sólo durante el periodo de Rosh HaShaná a Iom Kipur. Siempre es un momento de hacer un poco de introspección.

### ¿Puedes compartir algo que aprendiste del Rabino Sacks?

En la conclusión del ensayo de esta semana, el Rabino Sacks escribe que “la autocritica honesta es una de las marcas inconfundibles de la grandeza espiritual”.

Hubo muchas razones por las que trabajar con el Rabino Sacks fue un verdadero privilegio. Una de esas razones es que cuando cometía un error, él nunca dejaba de reconocerlo personalmente, y siempre buscaba aprender de su experiencia. Era inspirador atestiguar su humildad y coraje, y sigue inspirándome hoy en día.



## TORAH TRIVIA

**P:** Un niño le dice a su maestro: “Estudié Ajarei Mot-Kedoshim y aprendí dos leyes. Primero, la ley que dice que uno debe glorificar la barba en su rostro, y segundo, que no debemos cortar la fila delante de un anciano.”

El maestro le respondió: “Vuelve y estudia el concepto de heterónimos y vocales.”  
El niño vuelve y dice, “Ah, me he equivocado.”  
¿Qué está sucediendo?

**R:** La palabra hebrea para *zaken* “anciano” y *zakan* “barba” usan las mismas letras – *z-k-n*. Son heterónimos. Ya que la Torá está escrita sin vocales, es fácil confundir estas dos palabras, porque solo las vocales nos demuestran la pronunciación diferente. Hay dos *halajot* en *parashat Kedoshim*, separadas por 5 *pesukim*. Una trata acerca de la barba, y la otra con cómo tratamos a los ancianos. Las *halajot* que confundieron al niño son: *lo tashif peat zekaneja* – no destruyas las esquinas de tu barba (Vayikrá 19:27) que se puede leer como “no cortes las esquinas frente a un anciano”, y *vehadarta pnei zaken* – debes respetar (*glorificar*) a los mayores (Vayikrá 19:32) que se puede leer equivocadamente como, “debes glorificar la barba en tu rostro”.

● Adaptado de Tora IQ de David Woolf, una colección de 1500 acertijos sobre la Torá, disponible en todo el mundo en Amazon.